

# Justificados por la fe solo en Cristo

Sermón del 24 de julio de 2022

Gálatas 2:15,16,20,21

Clément Tendo, Pasante Pastoral

Hoy veremos la pregunta 30 del Catecismo de la Ciudad Nueva. Leeré la pregunta y juntos leeremos la respuesta.

## Pregunta 30: ¿Qué es la fe en Jesucristo?

Respuesta: La fe en Jesucristo es reconocer la verdad de todo lo que Dios ha revelado en su Palabra, confiar en él y también recibirlo y descansar solo en él para la salvación tal como se nos ofrece en el evangelio.

Algunas personas piensan que la fe en Jesucristo se basa en la ignorancia. Pero ese no es el caso. El catecismo de hoy dice que la fe implica el conocimiento de la revelación de Dios en el evangelio. La fe es la convicción de que la Palabra de Dios es verdadera y, por lo tanto, te comprometes plenamente con ella. Entonces, la verdadera fe no es ciega en absoluto.

Por supuesto, todos debemos creer algo si queremos saber o hacer algo. Por ejemplo, nací el 26 de julio. ¿Cómo sé esto? Mis padres me lo dijeron. Y nunca he dudado que mis padres son mis verdaderos padres. Además, nunca me he hecho ninguna prueba de ADN. Sin embargo, sigo creyendo que son mis padres. Esto también se aplica a nuestras relaciones. Nunca puedes conocer y relacionarte con nadie a menos que estés dispuesto a confiar en él o ella.

Amigos: cualquier cosa que intentemos hacer en la vida se basa en la fe. Para saber algo verdaderamente, necesitamos creer que lo sabremos en primer lugar. Entonces, ¿cómo se aplica esto a la justificación?

## **Leamos juntos Gálatas 2:15, 16, 20 y 21.**

15 Nosotros mismos somos judíos por nacimiento y no gentiles pecadores;

16 pero sabemos que el hombre no se justifica por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, así también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, porque por obras de la ley nadie será justificado.

20 He sido crucificado con Cristo.

Ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí.

Y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí.

21 No anulo la gracia de Dios, porque si la justicia fuera por la ley, entonces Cristo murió en vano.

Leamos juntos Isaías 40: 8.

*“Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.*

## **Oremos.**

Padre misericordioso, venimos ante ti, pidiendo la bendición sobre la predicación de tu Palabra. Oramos para que Tu Espíritu ilumine nuestras mentes y corazones. Mientras se predica Tu Palabra, ayúdanos a ver a Jesús de cerca, a amarlo mucho y servirlo bien. Y es en el nombre de Jesús que oramos y creemos. Amen.

Gálatas es una carta que Pablo escribió a la iglesia de Galacia para ayudarlos a resistir a los falsos maestros en su comunidad. Los falsos maestros dijeron: “[los no judíos\] deben ser circuncidados para completar su conversión al cristianismo”. En Gálatas 1:8, Pablo llama a esta idea un evangelio diferente porque es un camino falso a la salvación.

En nuestro pasaje encontramos una de las enseñanzas fundamentales del cristianismo: la justificación es solo por la fe en Cristo. Martín Lutero fue un pastor del siglo XVI. Lutero dijo, “la justificación es la doctrina sobre la cual la iglesia se sostiene o cae”. Pero, ¿qué es la justificación? Es un acto de la pura gracia de Dios a través del cual, por la fe, somos declarados justos ante Dios por la justicia de Cristo.

## **Dos puntos para hoy:**

Punto 1: Sólo por la fe en Cristo somos justificados (versículos 15,16)

Punto 2: Solo por la fe en Cristo, vivimos para Dios (versículos 20,21)

## **Para discutir el Punto 1, veamos el versículo 15 nuevamente:**

“15 Nosotros mismos somos judíos por nacimiento y no gentiles pecadores”;

Pablo está enseñando que nadie puede ser justificado por nacimiento. Debe ser solo por la fe en Cristo. Los judíos de la época de Pablo pensaban que eran moralmente superiores a los “pecadores gentiles” que los rodeaban. Pero Pablo enfatiza que todos, judíos y gentiles pecadores, son justificados solo por la fe en Cristo. Como escuchamos en el sermón de la semana pasada, Cristo no vino por los santurriones, sino por aquellos que se saben pecadores.

Jesús dijo en Lucas 5:32:

“32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento”.

Del versículo 15 se puede decir que los no judíos tenían mala reputación entre los judíos. Eran “pecadores gentiles”. Pero incluso los gentiles pecadores pueden ser declarados justos ante Dios, cuando tienen fe en Cristo Jesús solamente. En Génesis 15:6, el primer libro de la Biblia, leemos: “Y [Abraham] creyó al Señor, y le fue contado por justicia”. Por cierto, Abraham no era judío.

“Contado” también se puede traducir como “acreditado”. Estos son términos bancarios. Imagina una persona que está en bancarota. Tiene cero dólares en su cuenta bancaria. Pero tiene una deuda infinita que pagar. Es incapaz de pagar la deuda, hasta que se acredite el dinero en su cuenta.

Como esta persona, todos estamos en bancarota de justicia sin Cristo. No tenemos justicia propia que pueda hacernos justos con Dios. Nuestra deuda es infinita porque pecamos contra un Dios infinitamente santo. No podemos pagar esta deuda. Pero cuando crees que Cristo murió y resucitó para pagar tu deuda, su justicia infinita y perfecta se acredita en tu cuenta. Y tu deuda infinita está pagada.

Amigos: si alguien paga una deuda infinita que ustedes no pudieron pagar, ¿cómo deben responderle? Bueno, con mucho gusto le entregaría toda mi vida. Y esto es lo que hizo Abraham, aun cuando la promesa de la venida de Cristo aún estaba en el futuro. Al igual que Abraham, cuando crees, la justicia de Cristo se acredita en tu cuenta. Y porque es Cristo quien paga esta deuda infinita, nadie puede pretender haber merecido su justificación ante Dios.

Porque no somos justificados por las obras de la ley, sino solo por la fe en Cristo Jesús. Eso es lo que enseña Pablo en el versículo 16, usando un lenguaje muy fuerte. Escúchalo de nuevo:

16 pero sabemos que el hombre no se justifica por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, así también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, porque por obras de la ley nadie será justificado.

Piensa en dos corredores de maratón: Jay y Billy. Después de que Jay corre, se da cuenta de que ha completado 26.2 millas, ¡excepto que ha corrido hacia el destino equivocado! Cuando termina, está muy agotado. También está muy frustrado. Aunque ha corrido la distancia completa, no obtendrá el premio. ¿Por qué? Porque no corrió hacia el destino correcto. Por otro lado, Billy corre 26.2 millas hacia el destino correcto. Sí, Billy está exhausto. Pero está emocionado por el premio que le ofrecen. Tanto Jay como Billy corrieron la misma distancia, pero en dos direcciones diferentes. Como estas dos personas, el incrédulo y el creyente corren en dos direcciones diferentes. El incrédulo corre hacia la gloria propia mientras que el creyente corre hacia la gloria de Dios. A menos que Cristo salve al incrédulo y cambie su destino, seguirá persiguiendo sus propios deseos de glorificación propia. Esto continuará cansándolo y haciéndole la vida imposible.

Fuimos creados para la gloria de Dios. Solo podemos encontrar verdadero gozo y satisfacción en la vida si buscamos a Dios y su gloria. Pero debido al pecado, nuestro modo predeterminado es buscar nuestra propia gloria. Esto sólo conduce al agotamiento y la frustración. Revela lo perdidos que estamos. Pero cuando ponemos nuestra fe en Cristo, hay esperanza en Él. Únicamente Él puede llevarnos a una posición correcta con Dios. Solo en Cristo podemos correr hacia Dios y darle la gloria que El merece.

Antes de su conversión, Pablo era fariseo. Se esforzó mucho por ganarse el favor de Dios persiguiendo a los cristianos. Pensó que por esto podría ser justificado. En Gálatas 2:17 Pablo dice que por sus propios esfuerzos se encontró a sí mismo como pecador. Pablo descubrió lo terrible que era cuando vio que corría con fuerza hacia el destino equivocado. Estaba persiguiendo su propia gloria al tratar de ganarse la justicia. Pero cuando Pablo se aferró a Jesús con fe, encontró liberación. Cuando nosotros también ponemos nuestra fe en Cristo, él nos salva de esta terrible situación.

Me encanta un cuento infantil de Sally Lloyd-Jones sobre creer y dudar. Ella escribe: “Imagina que estás subiendo una gran montaña y pierdes el punto de apoyo. Justo antes de caer al precipicio, ves una rama. ¿Necesitas creer en esa rama para que te salve? No te preocupes por eso, ¡simplemente agárrala! La fe es como agarrarse a esa rama. Simplemente buscamos a Dios. Y Él es quien nos salva. Nuestro Dios fuerte es el que nos rescata, no nuestra fe fuerte. Porque la fe no es solo que te aferres a Dios. Es Dios aferrándose a ti”.

Isaías, al profetizar sobre la venida de Cristo, se refiere a él como el Renuevo. En Isaías 11:1, escribe: “1 Saldrá un retoño del tronco de Isai, y un Retoño de sus raíces dará fruto”.

Amigos, a causa de nuestros corazones rebeldes, abandonados a nosotros mismos, correremos hacia el destino equivocado y caeremos en un pozo profundo de condenación de Dios. Necesitamos agarrarnos a este Retoño del que profetizó Isaías, que es Cristo Jesús. No es necesario que entiendas todo sobre esta Rama al principio. Simplemente necesitas confiar en él, porque tu problema de pecado es urgente. Necesitas que alguien te rescate. Como tal, debes poner tu fe solo en Cristo, o perecerás. Y debido a que la fuerza de nuestra fe no nos salvará, tú y yo necesitamos una justicia que no es la nuestra para ser justificados. Esta es la justicia que recibimos por la fe en Cristo solamente. Y por esta misma fe, tenemos la vida de resurrección de Cristo en nosotros, y vivimos para Él.

## **Punto 2: Solo por la fe en Cristo, vivimos para Dios (versículos 20,21)**

Los versículos 20 y 21 muestran que la justificación solo por la fe conduce a una vida verdadera y correcta.

Veamos juntos el versículo 20 ahora.

20 “He sido crucificado con Cristo.

Ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí.

Y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

Pablo dice: “He sido crucificado con Cristo”. Obviamente, Pablo no fue a la cruz con Jesús. Los viejos caminos pecaminosos de Pablo fueron eliminados con Cristo y esto tuvo un impacto duradero en la vida de Pablo.

Pablo explica en Gálatas 5:24 que nuestra carne, con todas sus pasiones y deseos, fue crucificada con Jesús. A través del poder del Espíritu, nuestros pensamientos y acciones pecaminosas no nos controlan como lo hacían antes. Porque han sido asesinados en la cruz. Sí, todavía luchamos con el pecado. Pero debido a que el Espíritu de Dios vive en nosotros, recibimos poder para matar el pecado y vivir para Cristo quien nos amó y murió por nosotros.

En el versículo 20, Pablo continúa diciendo:

“20 Ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí”.

¡El Cristo resucitado está vivo en nosotros, amigos míos!

Tenemos vida verdadera y abundante porque Cristo, que vive en nosotros, resucitó de entre los muertos para nunca más morir.

En el versículo 20, Pablo también agrega:

“20 Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

Después de que somos salvos por la fe en Cristo, continuamos viviendo por la fe en Él.

Dependemos y nos aferramos al amor abnegado de Jesús.

Así como nuestros autos no pueden funcionar sin gasolina, fallaremos a menos que sigamos confiando solo en Cristo.

En el versículo 21, Pablo responde a las objeciones de aquellos que piensan que estas buenas nuevas de gracia conducirían a una vida inmoral. El escribe:

“21 No anulo la gracia de Dios, porque si la justicia fuera por la ley, entonces Cristo murió en vano”.

Si alguien pudiera llegar a ser justo ante Dios por las obras de la ley, significaría que Cristo murió en vano. Creer que la vida eterna y verdadera se puede encontrar aparte de Cristo Jesús es rechazar la gracia de Dios. Ninguno de nosotros puede ser justificado por sus propias obras. Por lo tanto, no damos por sentada la gracia de Dios. Tanto la persona moralmente decente como la persona inmoral son interpeladas por la gracia de Dios, a vivir para Cristo Resucitado y no para sí mismos. Todos somos desafiados a dejar de huir de Dios y comenzar a correr hacia Dios y buscar Su gloria. Los judaizantes estaban engañando a los gálatas al decirles que se circuncidaran para completar su justificación. Pero Pablo muestra que los pecadores de ascendencia tanto judía como gentil necesitan confiar solo en Cristo para ser justificados ante Dios.

Nacer en una familia o nación cristiana no salvará a nadie. Los padres tienen la responsabilidad de explicar claramente el evangelio a sus hijos. Sin embargo, los niños solo pueden salvarse cuando ponen su fe solo en Cristo para su salvación. Esta es la única forma en que alguien es justificado ante Dios.

Amigos, aparte de Cristo, todos estamos en bancarrota de justicia ante Dios. Necesitamos una justicia externa, infinita y perfecta para ser depositada en nuestra cuenta en bancarrota. Gracias sean dadas a Dios, porque Cristo ha hecho esto con su muerte y resurrección. ¡Jesús ha acreditado su justicia infinita en nuestras cuentas! Y hay más Jesús ha hecho esto de una vez por todas, y por todos los que creen en Él, tanto ahora como en el tiempo por venir. La justicia de Cristo no es como el dólar que se está inflando ahora mismo. Recibimos de Jesús una justicia que nunca puede devaluarse o agotarse. La posición de un creyente ante el Padre es eternamente segura. Cuando Dios el Padre nos ve, ve la justicia de Cristo acreditada en nuestra cuenta. Este es un milagro que ninguna persona puede hacer. Alabado sea Dios por justificar a los pecadores como tú y como yo.

Si aún no confías en Jesús, necesito darte una mala noticia. Tus buenas obras o tu vida inmoral y temeraria no te justificarán, porque son obras muertas y trapos de inmundicia. ¡Pero hay buenas noticias! Cristo está dispuesto y listo para salvarte hoy. No dejes que tu conciencia te haga demorar. Te lo suplico Confía en Jesucristo por tu posición correcta ante Dios. Él es el único que puede proporcionar la justicia que desesperadamente necesitas. Sólo cuando lo recibas comenzarás a vivir verdaderamente

como vives para Cristo Resucitado.

Diré algo más, a ustedes que son creyentes en Cristo Jesús. Recuerda que la vida cristiana no se trata de cuán fuerte es tu fe. Se trata de en quién pones tu fe. Aunque su fe parezca débil a veces, Cristo su Salvador es fuerte y bondadoso. Recuerda cómo llegaste a la fe. Estabas muerto pero Él te levantó de entre los muertos y te dio una vida nueva. Sólo Él os ha dado el don de la fe, por tanto sólo Él puede sostenerlo hasta el final. No intentes confiar en tu propia fuerza. Más bien, como dice Proverbios 3:5-6:

5 Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.


6 Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.

Jesucristo es el Buen Pastor. Él no nos justifica y luego nos deja solos en nuestro camino espiritual.

Amigos: cuando su fe sea débil, recuerden que Cristo murió por vosotros. Murió para hacer lo que nosotros no podíamos hacer. Continúa aferrándote a Él a pesar de todas las pruebas en tu vida. El es fiel. Porque Él te ama, Él nunca te dejará ir. Le perteneces a Él eternamente, y Él nunca te dejará ni te desampará.

## **Oremos.**

Señor Jesús, nuestra fe es a menudo débil. Pero eres fuerte y amable para devolvernos a ti. Recuérdanos el hecho de que tú eres quien nos justifica por la fe y que aquellos a quienes salvas te pertenecen para siempre. Ayuda a aquellos que pueden haber escuchado este mensaje por primera vez a creer en ti. A los que te conocemos, Señor, fortalece nuestra fe. Oramos para que tu Espíritu continúe glorificandote mientras nos lleva a la presencia del Padre ahora y para siempre. Ayúdanos a todos a encontrar nuestro descanso y paz en tu obra justificadora. Oramos esto, confiando en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

 One Voice Fellowship